

## IV. Discusión y análisis

---

### 1. Factibilidad de implementar la propuesta metodológica en América Latina

Como se analizó en el capítulo III, desde hace muchos años que todos los países efectúan mediciones del SCN. Probablemente no han implementado la totalidad de las recomendaciones del SCN 1993, pero por lo menos todos disponen de su estimación del PIB y de matrices de oferta y usos.

Respecto de la medición de las EFP ocurre lo mismo, pero la implementación del Manual 2001 aun es muy incipiente en la región. No obstante, los países han estado abasteciendo de información al FMI según los lineamientos planteados en el MEFP 2001, por lo tanto, existen avances en la clasificación económica de acuerdo a los conceptos de cuentas nacionales, hay conocimiento del clasificador COFOG y la mayoría ha migrado a la medición en base devengada.

Este hecho, permite tener la certeza de que los países tienen la posibilidad de reorganizar y/o reclasificar su información para implementar esta metodología.

Según los datos presentados en el Seminario Latinoamericano de Cuentas Nacionales realizado en Guatemala en el 2006, la gran mayoría de los países ya había implementado el SCN 1993. De acuerdo a los resultados presentados en el cuadro 14, Guatemala ya tiene disponible su nuevo año base y la actualización de sus resultados y los resultados de El Salvador se encuentran en fase de publicación. Sólo el Estado Plurinacional de Bolivia opera con el antiguo sistema, pero se encuentra en proyecto la actualización de su año base durante el 2009.

Uno de los inconvenientes que tiene trabajar con las estadísticas de cuentas nacionales, es su antigua base de medición en algunos países, pero es un obstáculo de corto plazo, pues la antigüedad de su año base pasa a ser una oportunidad, haciendo posible comenzar a trabajar con los profesionales de las oficinas de cuentas nacionales para que incorporen la temática social en las nuevas mediciones que realizará dentro del contexto del SCN.

**CUADRO 14**  
**IMPLEMENTACIÓN DEL SCN, 1993**

País	Referencia metodológica	Año base
Argentina	X	1993
Bolivia (Est. Plur. de)	1968	1990
Brasil	X	2000
Chile	X	2003
Colombia	X	2000
Costa Rica	X	1991
Cuba	X	1997
Ecuador	X	2000
El Salvador	1968- 1993 <sup>a</sup>	1990 2005 <sup>a</sup>
Guatemala	X	2001
Honduras	X	2000
México	X	2003
Nicaragua	X	1994
Panamá	X	1996
Paraguay	X	1994
Perú	X	1994
Rep. Dominicana	X	1991
Uruguay	X	1983
Venezuela (Rep. Bol. de)	X	1997

Fuente: Seminario Latinoamericano de Cuentas Nacionales. Guatemala, 23-25 octubre 2006 y Anuario Estadístico 2008.

<sup>a</sup> Actualización pendiente de difusión oficial.

Cuando se efectúa un trabajo que requiere la comunión de dos instituciones públicas que están bajo distintas ramas dentro de un organigrama institucional, se requiere buscar los mecanismos apropiados, para llevar a cabo este trabajo en forma sistemática en cada país. Para asegurar el logro del objetivo puede necesitarse formalizar las responsabilidades de cada una a través de convenios.

Respecto a la sistematicidad, se requiere una labor de capacitación a sus pares que trabajan con las estadísticas de las finanzas públicas, para que puedan clasificar la información de acuerdo a las definiciones del SCN. Esta tarea tiene una ganancia para los profesionales de cuentas nacionales, debido a que esta acción permitiría en un futuro cercano contar con información más depurada para la elaboración de las cuentas de la administración pública.

## 2. Confiabilidad

La medición del gasto social a partir del SCN y que este sirva de puente para conectar las EFP, garantiza la coherencia en las definiciones, clasificaciones, y, también, en los resultados, como se especificó en el anexo 2.

Hacer uso de un sistema que es el referente de las estadísticas económicas a nivel internacional y que está sirviendo de base para la homologación de cuentas, garantiza que los resultados obtenidos a través de esta propuesta permitirán ser analizados dentro de un contexto económico total de un país, y comparados con otros países de la región.

Los más de ochenta años de trabajo por parte de los expertos de cuentas nacionales, que aún siguen investigando y proponiendo nuevas mediciones, aperturas de información e incorporación de nuevas temáticas a través de las cuentas satélites, permitirán que esta metodología también se pueda nutrir de esos avances.

## 3. Desafíos

Este documento sintetiza el primer esfuerzo por contar con una forma homogénea de medir el gasto social en los países de la región, en el cual se considera una definición mucho más amplia del gasto, que no sólo se considera al sector público como único actor dentro de esta medición, sino que se asume que el sector privado también está jugando un rol importante.

Sin lugar a dudas quedan muchos temas por resolver y muchas acciones a realizar, en el objetivo de incentivar a los países a que comiencen a medir el gasto social bajo este nuevo enfoque. Un tema a considerar en un trabajo de mediano plazo, es una incorporación más completa del gasto de los hogares en temas sociales, sean estos gastos efectivos o en especies. De esta forma se estaría completando todos los actores involucrados en este gasto y podría dimensionar la totalidad del gasto social.

Entre los desafíos también está la profundización de temas, cuya delimitación aún está en discusión. Es el caso de la delimitación del alcance que debe tener la consideración del gasto social privado, y del universo y cobertura de las funciones sociales, así como las fronteras existentes entre éstas. Estos desafíos no son sólo a nivel de cada país sino de la región como un todo. El mejoramiento de la medición pasa también por contar con un cuerpo homogéneo comparable entre los países, lo que no obsta a que cada país tenga a su vez algunos elementos complementarios propios, pero claramente delimitados a fin de no afectar la confiabilidad de los estudios regionales.

Una vez que los países logren implementar una medición anual del gasto social, será posible evaluar la factibilidad de hacer estimaciones trimestrales del gasto social, aprovechando el desarrollo que ya está teniendo este tipo de mediciones en cuentas nacionales en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe. Esto no parece un desafío tan complejo y aportaría información muy relevante para analizar la estacionalidad del gasto en algunas funciones y organizaciones.

A lo anterior se suma el desafío de mejorar también la calidad y disponibilidad de estadísticas sociales y de la función de evaluación en los países. Esto no es sólo porque son un beneficio en sí mismo, sino porque sólo con ellas se podrá avanzar para tener una completa lectura de la gestión social y sus resultados. Existen avances en medición de lo social y del gasto, pero no siempre es fácil articular la información en indicadores combinados. La incorporación de los datos de gasto social y de indicadores sociales en un sistema integral es un requerimiento básico para estos fines.

